



Federación de Cofradías de Semana Santa  
de la Ciudad de Huéscar.

***Pregón Oficial  
Semana Santa  
HUESCAR 1.997***

Pregonero:  
D. JAIME DENGRA UCLES.

22 de Febrero de 1.997.

# Pregón Oficial 1.997

Por: Don Jaime Dengra Uclés.

## -SALUTACIÓN-

- *Santísimo Cristo del Consuelo.*
- *Santísima Virgen de la Soledad.*
- *Clero de la Parroquia de Santa María la Mayor.*
- *Ilustrísimas Autoridades del Excelentísimo Ayuntamiento.*
- *Señores Presidentes de la Federación de Cofradías.*
- *Señores Consiliarios.*
- *Señores Presidentes de las Hermandades pasionarias.*
- *Cofrades.*
- *Señoras y señores. Amigos todos, presentes y ausentes.*

Cuando recién concluidas las fiestas navideñas se me ofreció el honorífico servicio de pregonar la Semana Santa de Huéscar, confieso que me sentía muy honrado en que tal confianza se depositase en mi persona... Vaya aquí pues, en primer lugar..., mi sincero agradecimiento a esta Federación de Hermandades Pasionarias..., y a su Presidente **Don Francisco Javier Irigaray**, por esta deferencia. No obstante soy planamente consciente, que otros oradores hubieran ofrecido unas palabras más entrañables y con mucho mayor contenido.

Sabéis que soy más pintor que literato; más soñador que relista y pudiese ocurrir que no sepa estar a la altura que éste podio exige para plasmar los aconteceres, religiosidad y bellazas de nuestra Semana Santa.

Haber nacido y haber vivido en esta ciudad andaluza y granadina. Haber dedicado gustosa y cariñosamente bastante tiempo de su vida en plasmar las excelencias de este pueblo y considerarse con orgullo oscense por los cuatro costados, enamorado de esta tierra..., no son razones suficientes para ocupar este podio singular, acostumbrado a escuchar elocuentes y prestigiosas palabras en este incomparable marco de Santa María la Mayor, bajo sus renacentistas bóvedas.

Ello constituye para mí un arriesgado compromiso, a la vez que un reto personal. Por tanto ruego que perdonéis el tiempo que quizás pudiera hacer perder y sepáis disculpar muchas omisiones..., involuntariamente olvidadas, aunque ello no sea nuestra intención.

Parece que fue ayer, cuando en este mismo lugar se proyectaba aquel documental cinematográfico dedicado a la Semana Santa oscense ¡Y han pasado muchos años!..., Y también parece que fue ayer, cuando realizábamos la presentación del libro "Semana Santa en Granada". Antes, mucho antes, en 1.959 proclamábamos a través de los micrófonos de Radio Huéscar el primer Pregón de Semana Santa; y es que realmente hemos vivido con entera ilusión los pormenores de estas festividades pasionarias, con pleno convencimiento de su magnificencia, con una superación total año tras año, prefiriendo no estar en los desfiles procesionales de otras latitudes geográficas, para volver a Huéscar, y estar presentes en ellas, porque bien merece la pena..., tampoco podemos olvidar nuestra personal satisfacción de haber ostentado el cargo de Presidente de esta Federación de Cofradías desde 1.967 a 1.969, intentando rescatar tradiciones seculares, algunas de las cuales estaban abandonadas o perdidas, apoyados por la colaboración ejemplar de cofrades y amigos muchos de los cuales están aquí presentes.

Efectivamente ha pasado el tiempo..., y siempre fiel a la cita, la Primavera nos trae con su ciclo la conmemoración de la Pasión y Muerte de Jesucristo y su Resurrección a los Cielos.

Huéscar la conmemora. Huéscar vive la Semana Santa, y Huéscar se prepara a lo largo del año para éste acontecer, sintiéndose cada vez, más orgullosa y satisfecha: Esta Huéscar; esta ciudad luminosa que está envuelta entre una cadena de montañas azules y verdes a modo de anfiteatro, y en donde, al fondo, se divisa muy

lejos la silueta de Sierra Nevada; ... detrás de las chimeneas y tejados marrones se dibujan los hundidos surcos de Perico Ruiz. Abajo, el camino de la Santas que juega con sus cipreses entre almendros, olivos y acacias. Y aun lado, la blanca e inmaculada nieve de La Sagra asomándose levemente a los valles del Barbata; caminante sin descanso hasta Sevilla y Doñana.

Sobre la línea de casas en balconada extendida y aún más arriba de las huertas, surge impotente la iglesia de Santa María; de catedral traza, quebrando el paisaje que desde el camino de Murcia baja por La Encantada. Y en su lecho, el ojo del puente vigila los accesos y la entrada que por la cuesta asciende hasta la plazoleta de Maza, en la que el tronco seco de un gran árbol, replantarlo aguarda.

Y como ayer decíamos, ya es casi Semana Santa.

Lo han dicho las golondrinas con su vuelo raso, calle arriba, calle abajo. Incansables y pausadas. Lo han dicho los cohetes estrellados en el aire. ¡Ya lo han dicho las campañas!

Si hubiese que representar un cuadro que representara a Huéscar en su Semana Santa, habría que elegir colores apropiados para después mezclarlos en una paleta habida de cromatismo..., una paleta en la que se pudiese recoger además, el entrañable calor de estas fechas. Calores y colores que no traicionases el resultado final de la obra. Colores perfectamente combinados y siempre unidos al recuerdo..., y sobre el lienzo, enorme, en su bastidor preparado, emplearía los azules primero. Azules para nuestro cielo, fuertes y densos, en los que a veces nos ciegan sus destellos.

Azules de tierra pronta, inmaculados y frescos.

Azules..., que son como el manto de esa Virgen sin consuelo y a la que toda Huéscar la ama y la siente muy dentro...

Esta Virgen dolorosa que abre los desfiles procesionales acompañada de la mujer oscense, el viernes que precede al Domingo de Ramos.

*Hermosa imagen la tuya, Virgen de los Dolores.  
¡Que expresión lleva tu cara de pena y desconsuelo!  
Son tan reales tus lágrimas que brotan de esos ojos abiertos, que  
desearíamos secarlas con nuestro pañuelos.*

*¡Como le pides al cielo clemencia!  
¡Como solicitas remedios para la Pasión de ti hijo, sólo sea un pesado  
sueño!  
Ella sabe que su muerte ha de llagar..., pero es que también es el hijo  
de su cuerpo. Tremenda razón por haber sido elegida entre todas las  
mujeres del universo, aunque aceptes los designios y tu compromiso:  
¡HAGASE EN MÍ, SEGÚN TU PALABRA!*

*¡Llorar y aguantar tu pena!  
Abiertas llevas las manos y abiertos llevas los dedos, buscando  
compasión para el hijo de Dios verdadero. Buscando compasión de  
ésta Huéscar que a consolarte sale al encuentro.  
El dolor traspasa tu pecho. Corazón quebrantado por un puñal de  
Acero.  
Virgen de los Dolores oscense...! . ¡Qué hermosa imagen la tuya que  
inspira tanto respeto!. Extiendes tus brazos en esta semana de penas y  
sufrimiento, y por más que en la Resurrección creas, no puedes  
entenderlo...  
La Virgen de los Dolores, la de las antiguas Animas, el manto lleva  
caído por detrás se su cuello, de tanto mirar hacia arriba, hacia el azul  
del cielo.*

-----OOOOO-----

Segundo color que emplearíamos. Los ocre y verdes para el DOMINGO DE RAMOS. Ocre de la tierra. Verde de la vega.

Comienza la Semana Santa evocando la entrada de Jesús en Jerusalén y por la mañana la procesión de las palmas precedida de liturgia con salmos y rezos... ¡Hosanna!. ¡Hosanna!. ¡Bendito el que viene, en nombre del Señor!.

Compete a la Hermandad de Santísimo su organización desde siempre. Hermanos y Hermanas, Presidentes, Federación de Cofradías ya vestidos de penitentes, Parroquia y Ayuntamiento, bajo mazas de plata... Desde distintas iglesias de Huéscar cada año, la procesión avanza hasta Santa María. Verde del olivo, ocre de palmas que se dejan llevar rítmicamente, formando con sus hojas un concierto de arcos triunfales, a modo de banderas gallardas; y las calles se transforman en Jerusalén, recia y quebrada, como jardín de mil recuerdos. Y, el ruido de sus cimbres suena a ondas profundas y metálicas... Parece que un viento ficticio, suavemente creado..., les diera arrogancia..., aire con perfumes de Huéscar y frescor en las manos, al acariciarlas. Pinchazos a veces agudos..., a veces, suavidad aterciopelada. Olivo entre sus hojas; miradas a los que le ha correspondido un vástago firme e inhiesto, que al cielo se levanta... Se ha besado humildemente y los labios aún conservan el frescor de su aroma... Los padres con sus hijos, que son palmitos de esperanza. Los abuelos con sus nietos, en cesión de tradiciones seculares imborrables en el recuerdo y formando sentimientos y querer...; educándolos desde su más tierna infancia. Imágenes que no se irán de la memoria en toda la vida...

Las dos filas de la procesión entran en la Colegiata, esparciéndose las palmas curvadas por toda la iglesia. Abarrotada. Por el coro, por las naves y por el centro la arboleda se mueve, oscilante y temblorosa..., próximas y lejanas... Arcos de piedra en las bóvedas, abajo, arcos de palmas... Y en el fondo, el iluminado altar dibuja las

grecas de la sacristía vieja en su isabelina portada y ..., contemplando este marco, siempre decimos. Que templo más hermoso para esta Huéscar tan amada. ¡Quizás sea éste uno de los momentos más ancestrales de toda la Semana Santa oscense! Y... a la memoria nos llegan aquellas frases: “Cristo ha entrado en Jerusalén. Sus ojos conservan el color azul de la aurora y sus calles lisos y brillantes caen sobre sus hombros rizándose, movidos por el viento que perfuma la atmósfera...”.

La misa continua solemne y pausada. El Evangelio conmueve oyendo la Pasión de Cristo y al oír las últimas Palabra: “**Elí, Elí lanma sabbatani**” ¡Dios mío! ¡Dios mío! Porque me han abandonado! Y... ¡”**Consummatum est**”!. Todo se ha cumplido, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, los cetros, las banderolas y las palmas se inclinan respetuosas rebajando su prestancia.

¡ La Semana Santa ya ha comenzado ¡

-----000000-----

Seleccionemos otras gamas de colores y habrá que escoger pinceles fuertes y finos y aceites que los mantengan vigorosos. Son necesarios para estos toques tan indispensables para el cuadro. Delicados y suaves que apenas sí se notan, pero precisos... Y sus colores los emplearemos para el Lunes Santo.

No hay procesiones. Es un día normal; aparentemente olvidado; y sin embargo las hermandades trabajan en la distintas iglesias en las preparaciones y ornatos... La Soledad en la Soledad, el Cristo en Santiago, San Juan en la Aurora y el Sepulcro en la parroquia. En eje de Este a Oeste: las cuatro.

-----000000-----

Marte Santo. Grises y pardos. Procesoión de los Descalzos.

Por encima de Marmolance la tarde se escapa entre nubarrones y el sol ha dejado una estela de luces que van apagándose en la torre de Santa María, con colores sonrosados. Esta anocheciendo.

Desde la ermita del Ángel, antiguamente desde el Calvario, desfilan los penitentes con tambores de paño cubierto para rebajar los sonidos, para amortiguarlos... Túnicas negras sin papirotes, las manos y los cuerpos atados con sogas de esparto. Virgen del Mayor Dolor. Imagen de Sánchez Lozano, ese escultor salzillezco de Murcia, que antes de morir me contaba, cómo lloraba todos los años al recordar que ochenta dolorosas surgidas de sus manos, recorrían..., las calles de España.

Detrás el Cristo del Perdón, inclinado, llevado por la juventud de Huéscar que lo siente muy hondo en su pecho y ya enseña cómo hay que llevar los pasos, doliendo los hombros dormidos de aguantar ese peso con muchísimo entusiasmo. Y al final besar sus clavados pies en Santiago.

-----000000-----

Miércoles Santo. Colores diversos...

Me vais a permitir que este día os dedique a vosotras..., las mujeres oscenses, por su laboriosidad que a lo largo de la jornada precisáis realizar y que con esta actividad también se hace semana santa. Preparativos de todo: ropas, limpieza, arreglos de última hora, planchados de las capas o capirotos; o la brillantez del cetro y no digamos los problemas gastronómicos y selectos. También son semana santa. Semana Santa de un pueblo de desde seculares años se siguen con las recetas de las biabuelas, especialmente los bacalaos, tan sabrosos y tan tiernos. O los borrachelos, o los tallos o los roscos de viento... Y en los templos, las camareras que adornan los pasos, dejándolos perfectos, restando tiempos al tiempo para que las imágenes luzcan aún mejor que nunca, trasnochado y haciendo todo lo preciso, aunque represente mucho esfuerzo.

El Miércoles Santo, mujer oscense, es vuestro.

Hace años..., la chiquillería vocinglera en la plaza de la Soledad nos agolpábamos esperando que se abriesen las puertas de la ermita “para visitar a las Santos”, ya arreglados en sus andas aguardando para la procesión del Jueves. La Magdalena, San Juan, Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad, detrás de la verja cerrada del altar. Y aquella noche, un sinfín de oscenses curiosos a la ermita visitaban. Pero es ya historia.

-----00000000-----

Y llega el Jueves Santo. Día del amor fraterno. “¡Tomó el pan en sus santas y venerables manos; levantando los ojos al cielo, dando gracias al Padre, lo partió y le dio a sus discípulos: Tomad y comed de él, porque esto es mi cuerpo”. Las naves de Santa María reducen sus ecos en la tarde de Jueves Santo. No hay sonido de campanas, y el sol, intrépido, se cuela por la altiva vidriera de la puerta mayor, para ir a posarse en la alfombra roja del altar y en la cruz cubierta de paño morado del manifestador. Mientras tanto, el humo a borbotones juega con ese haz luminoso que atraviesa la iglesia, dejando olores a incienso. Toses apagadas que surgen de distintos lugares. Portazos en las cancelas. Gentes que buscan asiento... Y, de pronto, las fuertes notas de Samuel en el órgano, yo recuerdo, con toques perfectos... y la maravillosa voz de Cipriano que suena solemne, desde el coro del templo.

Oficios de Jueves Santo. Miradas que escudriñan muy pendientes cómo lava los pies el párroco, con expresión cariñosa y secado presto. Después, la procesión al monumento, jardín de macetas y flores que exhalan el perfume de sus pétalos. Sepulcro de plata labrada rodeado de velas ardiendo. Y de rodillas, hincados, los fieles en silencio y un cantar bajo y profundo inicia el Pange, lingua, gloriósi -Córporis mysteryum-: Canta, lengua mía, el misterio del glorioso cuerpo y su



preciosa sangre, que para redimir al mundo derramó al rey de la naciones, fruto de seno virginal.

Y se apagan las velas de los hachones que los hermanos del santísimo han llevado encendidas. Y hay aún más silencio. Y la llave del Sagrario la guarda el Párroco en su pecho. Y, se inician de inmediato, entre familiares y amigos, las visitas al Monumento...

-----0000000-----

Por la noche desfilan dos cofradías pasionarias, La Soledad y San Juan. Negros y verdes en sus túnicas. Moradas y rojas las capas.

A media tarde ya pasaron las bandas de cornetas y tambores desfilando uniformadas hasta las respectivas ermitas, lanzando al aire sus sonos seguidos de sus guías con banderolas de plata. Cordones y charreteras doradas. Manoplas y guantes blancos, perfectamente uniformadas con los ritmos de sus mejores cadencias.

La noche oscurece el cielo, recortando los azules Prusia. La iluminación de la iglesia de Santa María la va transformando poco a poco en su aspecto fantasmagórico y ancestral, convirtiendo el interior de la torre en colores del alba que surgen por las arcadas del campanario. Los contrafuertes, antepechos y ventanas parecen elevarse de colosal altura creando un aspecto envolvente, separado de los tejados y casas; luce su pétrea figura las mejores galas y hace más íntimo el paisaje desde cualquier perspectiva.

Los balcones se ha iluminado con brazos antiguos barrocos y un rito precioso y preciso se adopta al colocar las colgaduras con fuertes lazadas. El murmullo es constante y ruidoso. La espera se hace larga, hasta que ¡allí!, al final de la calle ya se divisan los capirotos de los nazarenos de la soledad, aún lejana.

Es totalmente de noche.

Y comienzan las enormes filas..., guardando las precisas distancias. La Oración del Huerto llevado por horquilleras, hombro con hombro, brazo con brazos; manos que se juntan en sinfonías de guantes blancos. Hay sudores y cansancios y por encima de todo, la enorme dicha de portar el paso. Oraciones y entusiasmo. Las costaleras avanzan a golpe de campana o mandatos. Pegadas y unidas. Pegados y unidos. Exhaustos. Pegadas y unidas los suben. Pegados y unidos los horquilleros mueven los tronos pesados, contruidos en tallas barrocas de maderas finas. ¡Pero pesados!. Y en los aplauso que irrumpen continuos, las horquilleras y horquilleros prosiguen en penitencias y gracias por tantos favores o por peticiones a la Virgen o al mismo Cristo del Calvario. Las horquilleras y horquilleros, las costaleras y costaleros en su pronta juventud la fé les conlleva...a querer rezar oraciones sin palabras, oraciones sinceras surgidas de esfuerzos sin desmayos.



El Cristo, arrodillado, entre olivos de la vega, entre la palmera, mientras el Ángel le muestra el amargo cáliz que ha de beber. Sudores de sangre en su frente: **“¡Padre, si quieres, aparta de Mí este Cáliz, pero no se haga mí voluntad, sino la Tuya!”**. Y sus manos asidas le pide consuelo al ángel.

Cae la túnica bordada sobre un manto de flores y romero moviendo al aire los largos cabellos de que su cabeza bajan. Labios morados, sedientos... Y en sus ojos un especial brillo aguantando las lágrimas: **“¿Porqué dormís? Levantaos y orad para no caer en la tentación!”**.

Continúan los nazarenos y las marchas musicales pasionarias. Detrás, el Cristo del Consuelo, en un trono de caoba..., escoltado por cuatro cirios altos y gruesos. Los horquilleros lo llevan al son de las solemnes notas de metal y percusión. **“¡Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen!”**...

La cofradía de San Juan iniciará por vez primera desde la ermita de la Aurora su recorrido procesional. Capas granates. Túnicas verdes. El Cristo de los Muertos delante entre faroles con la insignia sanjuanista, también rescatado de tradiciones antiguas, al que siempre acompaña una campana de finísimo sonido, y según parece perdida.

Nuestro padre Jesús atado a la Columna con nardos, claveles y lagos: ¿Tú eres el Hijo de Dios?: ¡Vosotros lo decís: Yo soy. ¡Cristo de los Azotes!. ¡Que mal ha hecho este hombre?. Su carnes desgarradas, con moratones tremendos y una resignación extrema. Y unos matojos de espinos rodean, a modo de corona burlesca para el rey de todos los cielos.

La noche se va poco a poco haciendo más fresca. El aire remolinea. Las gentes y los espacios se reducen, juntándose mucho más... y la procesión continúa por la calles de mi Huéscar.

Le sigue María Magdalena; la mujer que perfumara al Maestro con olorosos ungüentos y secara sus pies con sus cabellos. Verde y dorada su túnica, y en sus manos el esenciero... de Magdala llegaste para ver a Cristo. Y... perdonó tus pecados. Y cambió tu destino, y con El es vista llorando amargamente al pié de la Cruz, en el Calvario.

Y, por fin San Juan. Túnica roja extendida. Semblante de hombre varonil. Convincente y a la vez de la palabra convencido. Cabellos tersos y fuertes. Sumiso. Acompañante constante y fiel a Cristo. Amado de Cristo. Enamorado y satisfecho de su palabra. Joven de su tiempo, valiente e intrépido. Vigoroso y humilde. Siempre a la sombra de Jesús. Su amigo.

El maestro ha encomendado a su Madre desde la Cruz: **“¡He ahí a tu madre!”**, y a la Virgen en la persona de Juan, toda la Iglesia: **“¡He ahí, a tu hijo!”**.

Representado en la figura de un águila, por ser uno de los evangelistas que narran la vida y pasión del Mesías.

San Juan...por primera vez vuelve, repitiendo la historia, a su calla Mayor desde la ermita de la Aurora, donde durante siglos los despertadores iniciaran tradicionales recorridos con sus versos y sus coplas. Y en esta ermita se veneraba la Verónica, pero de eso hace tanto...que se ha perdido en la noche de los tiempos...

Tres veces la Cofradía desfila. Tres veces San Juan y la Magdalena integran, portados por costaleros el esplendor pasionario de Huéscar durante el Jueves u Viernes... Y tres veces recorren las calles bajo los caserones y escudos antiguos, detenidos en el tiempo y que son pura historia de un pueblo, que guarda celoso sus cosas, ofreciéndoselas a sus hijos.

-----0000000-----

Viernes Santo. La luna se desdibuja pálida y gris ante los primeros rayos de sol. El viento se despierta en las esquinas, aun en sombra, y los gozos de la puerta nueva de Santiago, chirrean y se resisten debiéndola empujar con fuerza. Amanece. Las calles están vacías y hay olores a pino y romero arrastrados por el aire que sin prisa baja desde los montes de Jubrena, Los colores rosa de ayer han pasado al morado y al magenta. Los pájaros escapan veloces a no se sabe donde desde los aleros de los tejados, y alguna que otra chimenea proclama con humos lentos el calor del hogar temprano.

Las trompetas del Cristo con su diana ya avisaron a los diputados y desde lo alto del llano el sol domina los verdinegro montes.

Las calles siguen desiertas, aunque en la Aurora y Santiago ya hay gente que contempla los tronos por si algo quedó olvidado. Se repasan los claveles, las rosas, los jazmines y los nardos; la luces de las marías; y cada penitente acude a recoger el farol...

La procesión va a iniciarse cuando aún juega la sombra diagonal en la puerta de madera y forja. Mezquita, parroquia, iglesia rescatada piedra a piedra, muro tras muro de los avatares del tiempo...En sus romanos sillares el color se ha hecho eterno.

En un momento los penitentes se agrupan y el jefe de Ceremonias recompone el aparente desconcierto. El cristo de la Guía se alza por el Tesorero y al Hermano Mayor se lo entrega, mientras los labios aún dormidos de muchos cofrades besan sus pies. La procesión del paso ha comenzado.

Cuando la Cofradía de San Juan recorre la Plaza Mayor y la Flagelación comienza a descender por la cuesta del paseo y mientras que las bandas de cornetas y tambores marcan los cadenciosos ritmos, hay un hervidero de gente en espera, que abarrota cualquier lugar inmediato. La luz brillante de la primavera remarca el contorno de las sombras y en el reloj de la torre acaban de dar las once. En los árboles, las yemas de las ramas a punto de romper y dejar salir la hojarasca.

La Magdalena avanza haciendo de Verónica con sonrosada casa, bonita y grácil figura también en su trono de plata. El recogido paño entre sus manos. Un jardín lleva plantado adornado a la verde túnica bordada.

Los costaleros lentamente inician con exactitud medida la vuelta del trono sobre su marcha para recibir al Nazareno y limpiarle su cara sucia de polvo, sangre,... y lágrimas. Los costaleros avanzan y el primer toque de silencio, deja en silencio la plaza... El agua de la fuente cesa en su continúa cascada. La corneta que al nazareno escolta suena desde la calle de Baza.

¡Silencio!...¡Silencio!... En la esquina, jadeante, paso a paso, oscilado por los costaleros en breves paradas... Jesús Nazareno asoma su Cruz inclinada, moviendo al aire los rizos ondulados de sus cabellos..., con una expresión tan hermosa que al mirarlo se paraliza el alma, y pidiéndose perdón por aguantar tan pesada carga.

¡Silencio!...¡Silencio!... La Corneta clama.

Despacio, muy despacio se aproxima el Nazareno. Despacio, la verónica aguarda... Y cada encuentro en el paño la cara queda plasmada. El rostro de Jesucristo por tres veces se destapa...¡Silencio!...Las cornetas de Verónica y Nazareno se hablan, abriéndose en el cielo todas las luces del Viernes Santo para escuchar sus palabras...

Un aplauso seco y fuerte rompen la quietud callada de los miles de personas que abarrotan la plaza. Y los tambores comienzan, y comienzan todas las bandas y la gente respira hondo, y el Nazareno bendice a la multitud agrupada. Y el aire remolinea. Y Huéscar se siente dichosa de presenciar este encuentro, que con el nombre de “el paso” se llama... Y nuestras mentes recuerdan a los que junto a nosotros, otro años, a estas horas...también estaban.

Viernes Santo en Huéscar. Encuentro de familiares y amigos, separados por la distancia.

Mediodía. Esquina de la calle de las Tiendas. Sillares de sepulcros romanos. Muros de la fortaleza. Sol de justicia. Rincones a distinta altura. Tambores y cornetas. Capas doradas. Nazarenos que conversan y respiran levantando con guantes blancos el pañal de la cabeza. Cetros que se mueven. Faroles. Trompetas. Gentes que se agolpan buscando una sombra fresca. Jóvenes y más jóvenes. Mayores con sombrero... ¡Ya se acerca...!

Penitentes que se apoyan en el farol de la vela. Cielo azul que sin nubes ha barrido a la niebla. Balcones repletos. Colgaduras dejando ver las macetas...

¡La alhóndiga se hace pequeña, queriendo ver a su cristo que por Barroeta llega!. El Cristo de la Expiración bajo el arco toma aliento con la cruz de su cuerpo, en la cruz de madera vieja...

Viene muerto y bien muerto, y a pesar de tanta tristeza, su imagen parece de carne que se mueve ya sin fuerza... Y a la memoria llegan los versos tan hermosos de **Guevara**...

**“<< *Sí no hubiera cielo, yo te amara,  
y si no hubiera infierno, te temiera.*>>”**

Y los recuerdos se agolpan. Y los recuerdos...recuerdan a los que ...supieron enseñarnos a querer e este Cristo Crucificado, que a su iglesia de Santiago, regresa.

Detrás, la Virgen de la Esperanza en su toldilla de seda y terciopelo bordada. Rosas para la Virgen entre las velas. ¡Guapa! ¡Lucero de alba! Bonita y preciosa eres a pesar de tus lágrimas. Virgen del color verde, que es el verde de tu esperanza.

Y así..., finaliza la procesión matutina que con el nombre de “los nazarenos”, la llamaban...

Transcurre la tarde del Viernes Santo con la celebración de la Pasión del señor en las Dominicas y en Santa María. Ayuno y abstinencia. Colación nocturna...Cofrades vestidos que ligeros van para uno u otro lado. Sinfonía de colores en las capas de los diputados, representantes, tesoreros y presidentes, cada uno guardando tonalidades según el grado de su cargo.

Desde Santiago la Hermandad Venerable y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza con los pasos del Santísimo Cristo de la Expiración, Virgen de la Piedad y Santísima Virgen de la Esperanza.

Desde la Aurora la Cofradía de Nuestra señora maría Santísima de la Soledad, con lo pasos del Cristo del Consuelo y María Santísima de la Soledad.

Desde Santa María, Cofradía del Santo Sepulcro, con los pasos de Nuestra señora de los Dolores y Cristo Yacente.

Sin duda uno de los momentos más emotivos y solemnes de toda la Semana Santa oscense, es la salida desde la Colegiata, del Santo Sepulcro...

A esa hora, el centro de Huéscar está prácticamente cercado por las cofradías pasionarias. El Cristo por la Alhóndiga regresando a Santiago. San Juan en la Plaza Mayor y la Soledad aguardando el paso del sepulcro en la esquina de la Noguera. Las Bandas de Música, y las bandas de Cornetas lanzan sus sonos por los cuatro costados de Huéscar. Y la cofradía del sepulcro por San Francisco con el paso de la Virgen de los Dolores. Todo el pueblo en las calles junto a la multitud de gentes llegadas de otras latitudes a presenciar los desfiles procesionales.

Aguardan los horquilleros de riguroso luto bajo el arco iluminado de la puerta de San pedro la señal de partida...Olores de incienso.

Susurros quebrados. En voz baja el maestro de ceremonias organiza a los penitentes, colores negros y granates que por el taller desemboca en la calle del Comercio. Los cipreses que bordean a la iglesia también sus verdes se han hecho negros desafiando a los claros matices de los ventanales platerescos. El Sepulcro inicio su marcha meciéndose majestuosamente sobre la alfombra floral. Los aromas surgen a borbotones de los azofarinos incensarios situados en sus extremos y la

Marcha Real se interpreta por la Banda Municipal de Música con acordes más lentos, de respeto.

El Cristo Yacente reposa en la urna acristalada con luces tenues, recortando su figura el transparente sudario; y el féretro guarda celoso a este Cuerpo santo que dormido parece, sobre el rico cojín... Cristo ya está muerto en la noche del Viernes Santo y este Entierro es acompañado, presidiéndolo, las Autoridades civiles y Eclesiásticas y la Federación de Cofradías. Todo en Pleno, con velas encendidas que surgen de los guantes negros.

El Santo Sepulcro ya avanza por San Francisco. Colgaduras extendidas. Saetas en el viento. La Marcha Fúnebre acompasa al féretro. Jesucristo está enterrado, en un féretro de cristal transparente bellamente tallado.

Al otro extremo del itinerario, la Virgen de la Piedad acoge en maternal figura a Cristo desclavado; la antigua Cruz verde que desde el siglo XVI recorriera todos los jueves y viernes santos las angostas calles del casco viejo.

La Virgen de la Piedad, también conocida por “la Retalera” la noche del viernes va en su paso adornado repleto de flores y luces. En la Cruz, el delicado y riquísimo sudario es, movido por el viento, por la brisa suave y delicada.

Se oprime el público en las calles aguardando a la Virgen de la Soledad, sin moverse, a pesar del frío y de la procesión tan larga, y algunos niños dormidos, sus madres los tapan. Vientecillo fresco. Los penitentes se alargan unos tras otros en dos filas de extensa carrera. Más faroles. La cruz guía. Bandas que marcan el paso de los horquilleros portadores del Cristo del Consuelo.

Y allí, en la perspectiva lejana del puente Ramírez, a ambos lados, en las fachadas, un resplandor de luces se entrecuela entre los capirotos blancos, - avanzando al ritmo de ...las procesiones-marchas. Banderola de oro bordado con el corazón y sus siete espadas. Promesas de señoras y jóvenes con la española teja ataviadas; mantillas de hilo finísimo con cetros y velas de la cofradía soletana. Presidente y tesorero con distinta indumentaria.

Un rumor de admiración se escucha. Un fuerte palmoteo que no cesa. Unas luces tan fuertes y claras que la noche arrinconan. Olor a nardos y rosas. El público cubre los pocos huecos vacíos. Más palmas. Más luces. Más flores. La Virgen se muestra toda, bajo la tordilla oscilante de sus varales de plata, como si un palio cubriera los resplandores del trono ofreciéndoselos a esta Madre desolada. ¡La Virgen de la Soledad llega hasta la plaza, con su hermosísimo rostro, entre las puntillas blancas dejando ver sus cabellos cuando el aire besa su cara!. Sus ojos enrojecidos. Sus labios secos y pálidos, y pálidas las manos apretadas.

¡Miradla bien. Parece que habla!

¡La Virgen!. ¡La Virgen!. ¡La Virgen!. Devotos y devotas en oraciones pidiendo calladas plegarias y salves muy quedas que salen del alma. A la Virgen la aclaman. Y junto al manto cuajado de estrellas, las tulipas producen colores



vidriados brillantando las cenefas bordadas,... en incesante contacto de manos y dedos quienes se acercan a pedirle consuelo y gracias.

Santísima Virgen María no estás sola. Soledad así te llaman, pero la soledad que tú llevas, aquí en Huéscar es soledad de palabras, porque siempre acompañada estas con tu hermanos y tus hermanas.

Tu sabes Virgen María que mi madre me llevaba a ver tu rostro hermosísimo en las tardes de mi infancia. Bajo los pinos altivos de la plazoleta cuadrada, mi madre a ver a la Virgen me llevaba. Sin que nadie lo supiese. En paseo sin importancia... Y aquella mujer supo enseñarme lo que es tu devoción mariana.

El Viernes santo concluye, muy de madrugada...

-----00000000-----

Y...a otra mañana..., el ir y venir de un lado para otro de oscenses y visitantes. Los comercios abiertos. El... buscar a uno... y encontrarlo. Los carros de compras abarrotados. Las calles repletas de coches. Es Sábado Santo. Un día como cualquier otro si no fuera por las prisas en hacer cosas y ver cosas y recorrer la ciudad y visitar los maravillosos paisajes que la sierra esconde.

Por la noche la Virgen de la Soledad vuelve a su ermita entre aplausos y vítores. La Cofradía en pleno. Muchas señoras vestidas de mantilla y muchas señoras con los pies descalzos. Velas encendidas..., gentes junto al extendido manto. En las puertas de la Iglesia se aglomera para verla salir y en la puerta de la ermita se la recibe con gran gozo y se le rezan las tres salves con las tres peticiones de favores. En el templo no cabe ni un alma mientras se le canta su himno, repleto de alabanzas. La Virgen de la Soledad cierra los desfiles procesionales de nuestra Semana Santa, que os convoco a presenciara. A ver esos pasos en jardines convertidos para las imágenes pasionarias, o esas riquísimas, túnicas, mantos, banderolas y enseres imprescindibles para su lucimiento. A ver a la Juventud oscense hablando quizás palabras muy claras dándole aires nuevos en las tradiciones heredadas...debajo de los pesado tronos o bajo los capirotos cerrados... pero haciendo Semana Santa. Yo os convoco por tanto a disfrutar de este engranaje difícil y a la vez hermoso que todos los años nos llega con la primavera.

La Banda Municipal de Música inicia desde la Casa Consistorial su alegre recorrido hasta la iglesia de Santa María, con el Ayuntamiento en pleno bajo Mazas. Va a la procesión del resucitado...El ruido de los cohetes arranca a los pájaros de los árboles que se desperdigán en bandadas... y al campanar de la torre, en un nuevo amanecer glorioso suenan distintas...¡Cristo ha Resucitado!... No está en la tumba.. y en la tumba sólo está el sudario... Incienso y flores. Villancicos que para el Sagrado Cuerpo escribiera Juan Maria Guerrero... Custodia de artífice platero, maravilloso trono para la Sagrada Hostia, cuajado de columnas, exentos, arcos, relieves y figuras.

Y sobre la cúpula la Fé sujetando el guión en ascensión eterna... En compromiso ha vencido a la muerte dando vida a la vida nueva.

La nueva vida surgida de toda una Resurrección.

-----000000-----

... Ya ha terminado la Semana Santa. Los trigos de la vega en su verdor intenso juegan con los frutales repletos de vida en sus flores, y el frió da paso a templanzas animando a una vida nueva, con nuevas esperanzas. Lunes de Pascua... Lunes de Santas. Lunes que las Patronas vuelven a su pueblo, a su Colegiata ansiosa, durante los cincuenta días que cada año bajan desde la ermita serrana. Lunes de la concordia. Lunes de las familias, los amigos, los encuentros, con un vinillo picoso del país que muchas penas tapa... y a ver la urna que las guarda, el corazón se estremece y late con más fuerza: "Vivan las Santas! ¡Vivan! ¡Vivan las Santa! Y en décimas de segundo se las mira; se les piden intercesiones y gracias; se les reza, se les ruega; se les agradecen las concesiones que por Ellas se alcanzaron: ¡Vivan las Santas Patronas!. ¡Vivan las Santas!.

... Y en el cuadro que habíamos comenzado... ha ido día tras día recibiendo todos los colores del arco iris. Ya esta prácticamente concluido... Tan sólo quedaba impregnarlo con los blancos brillantes de la Resurrección, envolviendo todo el cromatismo en suavizar los azules, bermellones y amarillos, o dicho de otra forma suavizando cada uno de los colores que cada persona lleva dentro, matizando las mezclas y dándoles las mayores transparencias a la composición creada.

Tan sólo falta...,el nombre del pintor...; pero él pintor, no puede firmarlo..., porque para que sea ello posible se necesitan...las rubricas de todos los oscenses, que son, los que verdaderamente, la habéis hecho realidad. De vosotras y vosotros es, esta obra.

JAIME DENGRA UCLES.